

emprender una fuga precipitada, que habria comprometido el honor de las armas si no hubiese yo ocurrido con tanta prontitud al paraje en que se habia introducido el desaliento y desorden." Este documento me facilita el deducir tres consecuencias que se desprenden de su contenido.

1.º Que el ejército realista en esta accion, estaba casi derrotado y que se habria consumado su pérdida, sin el accidente ocurrido que nadie previó ni pudo evitar.

2.º Que las tres ó cuatro acciones que sostuvo el Sr. Hidalgo fueron suficientes (segun Calleja) para presentar en el combate, e, ejército independiente una enérgica resistencia y aun derrotar al enemigo y

3.º que mucho desconfiaba de su ejército, temiendo las defecciones por que dice "contrastando de este modo, la perniciosa idea que procuran inspirarle *por todas partes* los sediciosos, ya en conversaciones, y ya en prueba mas, de que exponen sus vidas sin necesidad ni utilidad, en beneficio de un gobierno que no les dispensa premio ni ventaja alguna, al paso que tenian todas suyas si se convirtiesen en favor del que procuran establecer sobre la ruina del legítimo." Por otros documentos que insertaré mas adelante, de este caudillo, se verá que aun él, peleaba sin convicciones, que no tenia fé en los triunfos que se obtuviesen, por que abrigaba la creencia que mas tarde ó mas temprano, la península perderia para siempre, la joya mas preciada de su corona, la Nueva España. En el próximo capítulo referiré al lector la entrada del brigadier Calleja á la capital de Nueva Galicia, la reunion de este con el general Cruz para en el siguiente ocuparnos en seguir en su marcha de retirada al Sr. Hidalgo.

## CAPITULO LI.

### GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION).

#### SUMARIO.

1. LEVANTA EL CAMPO EL BRIGADIER CALLEJA.—2. ES ENCONTRADO Y CONDUCIDO EL CADÁVER DEL CONDE DE LA CADENA.—SE LE DEPOSITA.—3. ORDENES DE MARCHA.—SAN PEDRO.—LAS AUTORIDADES REALISTAS.—4. ENTRA EL BRIGADIER CALLEJA. Á GUADALAJARA.—RECEPCION.—SOLEMNIDADES.—5. EL BRIGADIER CRUZ.—CONFERENCIAS.—6. SU EXPEDICION DESDE HUICHAPAN HASTA NUEVA GALICIA.—7. ORDENES QUE DÁ.—8. RECEPCION QUE SE LE HACE EN VALLADOLID.—9. EL CONDE DE SIERRA GORDA.—10. SU SATISFACCION.—11. EL CABILDO.—12. NOMBRA CRUZ AUTORIDADES.—13. CONTESTACION DEL VIREY.—14. BATALLA DE UREPETIRO.—15. PARTE. OBSERVACIONES.

1. Las órdenes del brigadier Calleja para perseguir al enemigo acuchillándolo cruelmente tuvieron su cumplimiento, mientras que él con las demas fuerzas se ocupaba en levantar el campo. Grande fué el botin que los independientes abandonaron ya en cañones, parque, equipo y aun los equipajes. Solo el dinero, gracias al general Rayon, logró salvarse. Triunfo tan completo no lo habia obtenido este caudillo. Despues de recoger todos aquellos elementos de

guerra y de distribuir convenientemente los útiles entre sus cuerpos, comenzó á recibir noticias de los gefes de las pérdidas que habian sufrido, aunque no de una manera exacta, por que en aquellos momentos era un verdadero desorden, en que unos iban en pos de los que huían, otros se ocupaban en levantar el campo, aquellos en atender y conducir á los heridos; no era posible precisar las bajas, y mucho menos, cuando algunos de los que huyeron al principiar la accion, no volvieron á sus filas.

2. La presencia del conde de la Cadena (Flon) en aquellos momentos (y cuando una gran parte de gefes de menor graduacion rodeaban al brigadier Calleja) se echó de menos. Todos abrigaban temores por él, por que conocian su brío, su valor temerario; se le habia visto atacar la gran batería y despues perseguir á los fugitivos, pero no se le habia visto volver. Calleja á fin de descubrir su final paradero, ordenó que una escolta de caballería, mandada por un oficial inteligente, recorriese el campo en todos sentidos, y tomase informes de los que encontrase. Muy poco tiempo despues vióse volver á la escolta exploradora conduciendo una especie de camilla, causando una profunda sensacion en los espectadores, evidentemente el que traía la escolta era el conde de la Cadena ¿vendria herido ó muerto? hé aquí la terrible duda de todos. Bien pronto salieron de ella al ver el cadáver del conde horriblemente desfigurado, multitud de heridas y de toda clase de armas se veian en su cara y cuerpo, el conde no habia muerto en el campo de batalla, sus heridas indicaban que habia caido en poder de sus enemigos y que estos le dieron muerte haciendo uso de toda clase de armas. Pasada la violenta impresion que produjo aquel suceso, el brigadier Calleja dispuso se le condujese al pueblo de Zapotlanejo y se le depositase en aquella iglesia. Hay otra version sobre la muerte de este gefe; pero á mi juicio carece de fundamento. Se dice que unos de sus mismos soldados lo asesinaron con el objeto de vengar el cruel modo con que los trataba.

3. Concluidas todas aquellas operaciones dictó Calleja las órdenes convenientes para que al rayar la aurora del dia siguiente 18, emprendiese el ejército su marcha en direccion de la capital. El 20 llegó al pueblo de San Pedro, es decir, tres dias tardó en andar diez

ó doce leguas, que es lo mas que puede haber de Calderon á San Pedro, por lo que yo me inclino á creer, que no marchó el 18 como se dice, sino el 19, y esto es tanto mas probable que así fuese, cuanto que era imposible que en una sola tarde levantase todo el campo enemigo, que ocupaba un trayecto muy prolongado, y recogiese sus heridos. Los habitantes de la capital que supieron el triunfo de los realistas la misma noche del dia de la accion, á unos causó la noticia gran regocijo, mientras que á otros, gran indignacion y abatimiento. Las autoridades realistas en union del cabildo y alto clero, acordaron en la mañana del 20 salir á encontrar al brigadier Calleja, en el pueblo de San Pedro y obsequiarlo allí con un suntuoso banquete; dejando arreglado lo concerniente en la capital, para hacerle una espléndida recepcion á su llegada.

4. El 21 de Enero de 1811, entre nueve y diez de la mañana, un concurso inmenso invadía las calles por donde debia pasar el caudillo, estando éstas lujosamente adornadas con lazos y colgaduras; los repiques, salvas, músicas y cohetes, anunciaban á la poblacion que habia llegado el caudillo español, marchando Calleja al frente de sus fuerzas y seguido de todo el acompañamiento. Recibido por el cabildo eclesiástico, entró á la catedral en la que tuvo lugar un solemne *Te Deum*. Concluido éste, en union de todos los asistentes se dirigió al palacio en donde fué felicitado por las autoridades tanto civiles, como eclesiásticas. El Sr. Alaman, hablando de esta recepcion en el tomo II, página 136, dice: "demostraciones que en tales casos no suelen ser mas que el tributo de humillacion que el vencido paga al vencedor, pero que en el presente eran una manifestacion de verdadero regocijo," del partido realista, debió añadirle, para que tuviese su idea toda la fuerza de la verdad. Esto mismo se me podria argüir, por lo que digo de las recepciones hechas á los independientes; pero solo contestaré á ello que el partido de los independientes era mucho mas numeroso, y en consecuencia, las manifestaciones que hacian á sus caudillos eran mas populares.

5. Los regocijos de aquel dia se prolongaron con la llegada de las fuerzas del brigadier Cruz en esa tarde á la ciudad, y de las que no se tenia ninguna noticia próxima de su arribo. Solo por cartas y comunicaciones se habian tratado estos dos gefes; en lo personal no

se conocian, sino hasta en aquellos momentos; ámbos llegaban triunfantes, uno en Calderon, y el otro en Urepetiro, despues del ceremonial de costumbre, tuvieron una larga conferencia, sin duda con el objeto de arreglar sus operaciones ulteriores.

6. Pero ántes de dar cuenta al lector de estas, lo impondré de la expedicion del brigadier Cruz desde Huichapan, hasta aquella capital. En el segundo tomo he dejado á este brigadier, haciendo sus preparativos de viaje en Huichapan con direccion al interior. El enemigo á quien habia ido á perseguir, permanecia en los alrededores de aquella poblacion, sin haber tenido ningun contra tiempo notable. El 14 de Diciembre, salió de Huichapan este gefe con un total de fuerza de 1126 infantes y 235 caballos, reuniéndosele en San Juan del Rio el segundo regimiento provincial de infanteria de Puebla, un batallon de marina formado de las tripulaciones de los buques anclados en Veracruz, y seis piezas de artilleria, todo al mando de D. Rosendo Porlier, capitan de navio y que salieron de esta capital, á fin de reforzar la division del brigadier Cruz. El 16 entró este brigadier con su ejército á Querétaro, en donde permaneció con el objeto de arreglar y proveer sus fuerzas hasta el 20, que salió para Celaya en donde pernoctó. Allí recibió aviso de que los independientes se hallaban en número considerable y con seis piezas de artilleria en las alturas de Acámbaro; el 23 salió de esta ciudad habiendo estado en ella tres dias. El 24 á las dos y media de la tarde se descubrió al enemigo, que posesionado de las alturas y del puente, que es entrada para el pueblo, lo esperaba. Dispuso Cruz en el acto que el capitan D. Juan de D. de Coz con todo el cuerpo de guerrillas á su mando y el teniente veterano del regimiento provincial de Toluca, D. Francisco Amat con setenta infantes de todos los cuerpos, atacasen al enemigo en aquellas posesiones, lo que visto por los independientes, se retiraron para Valladolid salvando toda la artilleria, no obstante de que Cruz mandó darles alcance. El ejército realista entró á Acámbaro á las nueve y media de la noche; al siguiente dia 24 hizo publicar Cruz el indulto; á la madrugada de ese dia marchó el teniente de navio D. Pedro Celestino Negrete con el batallon de marina, cien hombres del provincial de Toluca; ciento cincuenta dragones y dos piezas de artilleria. El 26 salió el resto del ejército, haciendo alto á las cuatro de la tarde

en el pueblo de Zinapécuaro; á las once de la mañana del dia siguiente, llegó á Indaparapeo, y como esta poblacion está próxima á Morelia, siguió su marcha acampando á las orillas de ella, no obstante que pudo haberla ocupado; allí tuvo noticia de que los españoles que aún se hallaban presos en la Compañia y otros conventos, estaban corriendo un grave peligro de ser asesinados, porque habiéndose retirado el intendente Anzorena con sus fuerzas y con todos los elementos que pudo llevarse para Guadalajara, no habia autoridades; que un herrero de Toluca llamado Tomás, y conocido por el *anglo* habia alborotado á la plebe instigándola para que asesinase á los españoles, que esta se habia echado sobre los conventos donde aquellos se hallaban, pero que debido á las autoridades eclesiásticas y al haber sacado al Santísimo en procesion, se logró evitar aquellas desgracias, pereciendo solo un mexicano llamado D. Tomás Carrasquedo en defensa de los agredidos.

7. El brigadier Cruz, ya bien fuese porque no creyó conveniente entrar ya tarde á la capital por alguna sospecha ó temor, ó por esperar á la mañana siguiente para hacer una entrada suntuosa y recibir toda clase de homenajes, hizo alto en aquel punto, mandando á una fuerte escolta que entrase y, dando á un comandante la siguiente bárbara orden, de la que pasó copia al brigadier Calleja, dice así:

*"Si la infame plebe intentase de nuevo quitar la vida á los europeos, entre vd. en la ciudad, páse á cuchillo á todos sus habitantes exceptuando solo las mugeres y niños, y pegándole fuego por todas partes."*

8. Una disposicion de esta naturaleza, no necesita de comentarios, ella habla mas alto de todo lo que se pudiera decir.

9. Los canónigos, ayuntamiento y comunidades salieron á encontrar á este gefe, siendo recibido en aquella ciudad con músicas, cohetes, repiques, etc. En la catedral lo esperaba una comision y conducido al interior del templo, se cantó un solemne *Te Deum* pasando despues al palacio, en donde recibió las felicitaciones oficiales acostumbradas en estos casos. Al siguiente dia, tuvo lugar una gran funcion eclesiástica, expensada por los españoles presos, en accion de gracias por haberse salvado; asistió á ella el general Cruz, acompañado de su estado mayor y de una gran concurrencia.

10. El gobernador de aquella mitra, (conde de Sierra Gorda) el mismo que á la entrada del Sr. Hidalgo, habia mandado quitar de las puertas de la catedral las tablillas, en donde estaba puesta la excomunion contra este caudillo, y que por cordillera hizo saber á todos los curas de aquella diócesis, que no habia en ella incurrido, volvió de nueva cuenta á fijarlas, declarándolo incurso y ordenando á los curas que así lo anunciaran á sus feligreses, publicando á la vez una *satisfaccion* con el objeto de explicar los motivos que habia tenido para obrar de esta manera y dirigiendo por conducto de Cruz al virey otro igual documento firmado por aquel cabildo; ambos documentos á continuacion inserto:

11. *Satisfaccion que el Lic. D. Mariano Escandon da al pueblo cristiano, como gobernador de este obispado, sobre el hecho de haber mandado fixar rotulones, en los que levantaba la excomunion puesta al cura Hidalgo y sus secuaces por el Illmo. Sr. Dr. D. Manuel Abad y Queipo, obispo electo de esta diócesis.*

“Con motivo de las fatales noticias que llegaron á esta ciudad exageradas hasta el último grado de consternacion, en la entrada de los insurgentes á la de Guanajuato, hizo muy precipitadamente y con bastante desconsuelo de este público, se ausentara el Illmo. Sr. Obispo y el Sr. Intendente, acompañados de los vecinos principales, y que causara un terror universal en los ánimos de todos, creyendo que era inevitable la muerte ó la dura y estrecha comunicacion con los revolucionarios.

“Causó mayor novedad en los conventos de religiosas y colegios de niñas educandas, que por razon de su poco discernimiento se llenaron de inquietud y ansiedades de espíritu: igual conmocion aparecia en la gente baja, aunque por diverso principio, por creer esto que la tal excomunion, siendo fulminada por un europeo, y que aun no estaba consagrado, era ineficaz, con lo que ya habia cierto desprecio de la censura.

“Temiendo que ésta creciese con el hecho escandaloso para el público, de que se levantara la excomunion por la fuerza, y temiéndose por otra parte que si no se levantaba hubiérase derramado mucha sangre, y originado otros gravísimos males entre el pueblo dividido ya en partidos, casos en que asienta el Illmo. Ligorio, con otros que cita, puede levantarse la excomunion, aun permaneciendo en su contumacia; juzgué á consulta de teólogos y juristas que hoy

en junta celebrada al efecto, que en dichas circunstancias era conveniente y aun necesario, fijar rotulones, levantando la excomunion, con lo que en efecto se sosegó la inquietud del pueblo rudo, y no se despreció escandalosamente la censura, ni se siguieron los otros daños mayores, que en tal concepto fueron de temerse, los que tratan de impedir por este medio, y mucho mas creyendo que con la llegada de nuestras tropas, no tomaria incremento la insurreccion, evitando entre tanto los referidos males.

“Pero ahora que por la providencia y misericordia de Dios, vemos apoyada la autoridad de la Iglesia por las armas del rey, y que habiéndose ahuyentado, (Dios nos es testigo, las aflicciones que hemos padecido hasta los últimos momentos del dia 27) tres ó cuatro hombres temerarios que conmovian la plebe, y hubieran comprometido absolutamente esta ciudad; está este pueblo en estado de poder formar juicio de las cosas, y oír las voces de los que deben dirigirlo; puedo ya manifestar como encargado del gobierno espiritual, que la censura impuesta al cura D. Miguel Hidalgo y Costilla por el Illmo. Sr. Dr. D. Manuel Abad y Queipo, así contra él, como contra todos los que lo siguen, y si necesario es, por calificaciones de legítimamente suspendida. Yo, en uso de la autoridad que en mí reside, los de claro incursos en ella, como igualmente los han declarado todos los illmos. señores diocesanos de este reyno, y exhorto á todos los fieles á la debida obediencia, esperando de todos los curas, vicarios y demas eclesiásticos seculares y regulares, que como depositarios de la santa doctrina harán conocer, así en exhortaciones públicas como privadas, el respeto y obediencia, que apesar de las seducciones dehen prestar á la iglesia sus verdaderos hijos.

“Y para que llegue á noticia de todos, mando se lea en esta Santa Iglesia Catedral, y demas conventos de religiosos y religiosas de esta ciudad, fixándose en las puertas, mandando igualmente testimonio por cordillera que se remita á los curas de este obispado para que se publique. Dado en la secretaría de gobierno de Valladolid. Diciembre 29 de 1810.—El conde de *Sierragorda*.

Por mandato del señor gobernador.—*Ramón Francisco de Agui- lar*, notario oficial de Gobierno.”

12. "El Illmo. SR. DEAN Y CABILDO, de la ciudad de Valladolid, en testimonio de su fidelidad y justa adhesion al gobierno que á nombre de nuestro católico monarca se desvela por la felicidad de estos habitantes, ha remitido al Excmo. Señor Virey el siguiente oficio satisfactorio de la conducta de sus individuos en los lamentables sucesos de insurreccion acaecidos en aquella ciudad.

"Excmo. Señor. El cabildo eclesiástico de la Santa Iglesia Catedral de Valladolid, no duda un momento en correr á prestar á V. E. como su legítimo y único representante en esta América de su adorado Rey el Sr. D. Fernando VII sus inalterables sentimientos de lealtad, patriotismo y adhesion á la justa causa, en quanto protegido por las armas de S. M. puede ya usar libremente de su voz para manifestar su corazon.

"Mas de una vez, apesar de la violencia y opresion en que ha vivido, buscó los medios de acreditar á ese legítimo gobierno, los leales sentimientos que lo han animado desde su ereccion, y que ha hecho ver con pruebas muy revelantes; y aun llegó el caso de haber salido ya de esta ciudad para ver á un eclesiástico que á su nombre significara á V. E. los mismos sentimientos en las críticas circunstancias en que hemos vivido por espacio de dos meses y medio; pero todo era violencia, todo opresion, todo vigilancia sobre cada una de nuestras acciones, para tener ocasion de apretar mas y mas el yugo que teniamos sobre nosotros: La fuga del que S. M. habia elegido por nuestro prelado y de muchos beneméritos miembros de este cuerpo, la prision escandalosa de dos de ellos, y otros muchos eclesiásticos, la resolucion de declarar vacantes las prevendas, el insulto y amenazas hasta de la muerte á todos nosotros porque no quisimos hacer recibimiento al rebelde cura, el despojo violento del tesoro de la iglesia asestándola el cañon, y rodeándola de gente armada, y finalmente el registro escandaloso é impío, hasta las bóvedas sepulcrales; todo, en fin, que es público y notorio, es tambien la prueba mas clara del abatimiento y desprecio en que hemos vivido, y de que hemos estado privados del uso libre de nuestras acciones y palabras.

"Quisiéramos tambien hacer constar á V. E. que aventurando nuestra vida y sufriendo insultos muy graves hasta verse amenazado nuestro digno presidente el Sr. conde Sierragorda con la muerte por el insolente populacho, nos empeñamos, auxiliados de la destre-

za y valor de dos oficiales de S. M. en salvar á los que la malignidad tenia presos en ésta; y que por nuestros desvelos y de muchos beneméritos eclesiásticos, que se encargaron inmediatamente de su custodia, logramos presentarlos vivos á casi todos al digno gefe que V. E. destinó á esta ciudad. Pero ni esto necesita de prueba, porque todo se hizo á la vista de estos habitantes, ni es nuestro ánimo hacer apologia de nuestra conducta que creemos sin mancha alguna. Es sí solo para que quando protestamos solemnemente á la faz del mundo entero, nuestra fidelidad al rey y á su legítimo representante que es V. E. no dude de la sinceridad que nos anima, y que estamos dispuestos á sellar con la última gota de nuestra sangre.

"Este es el solo fin que nos mueve en dirigir á V. E. el presente, bien satisfechos de que su bondad y prudencia que nos es tan conocida, lo recibirá como testimonio de nuestra inalterable lealtad.

"Dios guarde á V. E. muchos años. Sala capitular de la Santa Iglesia Catedral de Valladolid y Enero 2 de 1811.—Excmo Sr. —El Conde de Sierragorda.—Josef Diaz de Ortega.—Miguel Diaz Rabago.—Josef Maria Zarco.—Excmo. Sr. Virey, gobernador y capitán general de esta Nueva España, D. Francisco Xavier Venegas.

13. Terminado que hubo la recepcion y ceremonias oficiales, las funciones eclesiásticas y paseos, se dedicó el brigadier Cruz á organizar la nueva administracion. Nombró luego para comandante general de la provincia al teniente coronel D. Torcuato Trujillo que habia llegado á aquella ciudad el dos de Enero. El virey mandó para gefe de aquella provincia al mariscal de campo D. García Dávila; hombre de avanzada edad y muy á propósito para evitar las demarcas de Trujillo. El obispo electo Abad y Queipo, marchó con este mariscal á su diócesis: acompañado del Señor intendente interino Merino, de otros empleados y algunos particulares que habian huido al aproximarse y ocupar el ejército independiente aquella capital. El primer acto del brigadier Cruz fué publicar el indulto. El coronel del regimiento de Pátzcuaro, D. Francisco Menocal, y el sargento mayor D. Rafael Ortega, se acogieron al indulto, acordándose los Cruz, é incorporándolos á su ejército. Este Ortega, habia sido secretario de correspondencia del virey Iturrigaray. El brigadier Cruz, en oficio que dirigió al virey, dándole cuenta de su entrada á

Valladolid, de las providencias que habia tomado y de las manifestaciones que por escrito habia hecho el cabildo, á la vez que se quejaba de la poca animacion que notaba en los habitantes para defender la causa realista, le contesta Venegas entre otras cosas diciéndole en oficio de 5 de Enero de 1811.

14. "La opinion pública de que V. S. se queja en esa provincia; anda igual por todas partes, y solo la dërrota de las principales cabezas, y dispersion de las grandes masas, puede restituir el órden, pues verificado lo primero, será facil exterminar las pequeñas gaviilas, esparciendo destacamentos ó partidas con este objeto."

En otro oficio del seis del mismo mes, sobre este mismo particular, le decia:

"La naturaleza del caso en que nos hallamos, no puede dejar de ofrecer inconvenientes y apuros: *por todas partes hay malos rostros y yo los observo en México*, porque siendo pocos los hombres que aman el camino de la justicia, que los sujeta á privaciones y á una conducta no licenciosa, es muy comun que una vez roto el freno de las leyes lo sigue la muchedumbre, pero la disciplina y vigilancia, sobrepujarán todos los obstáculos."

14. No obstante de que en el plan de operaciones de Calleja, se disponia que el brigadier Cruz, saliese de Valladolid para Nueva Galicia el día 1, éste por varias causas no pudo efectuarse su salida en ese dia, sino hasta el 7 de Enero, dejando en aquella ciudad una corta guarnicion con el teniente coronel Trujillo. La fuerza con que Cruz marchó ascendia á unos dos mil hombres, siendo la mayor parte infantería. En otra parte he dicho, que á fin de evitar el Sr. Hidalgo que se reuniese Cruz á Calleja, dispuso que el coronel D. Ruperto Mier que se hallaba en Zamora, (y poblacion por donde tenia que pasar Cruz,) le presentase accion con el objeto de impedirle el paso. El 14 de Enero la fuerza realista salia de Tlasascalca en direccion á Zamora, descubriendo á poco andar, al ejército independiente, que situado en puntos ventajosos, (llamado el puerto de Urepetiro,) esperaban á los realistas para batirlos. El brigadier Cruz en el acto mandó que su vanguardia atacara al enemigo tomando la orilla de un arroyo en direccion á la subida del puerto. Los independientes, con las piezas que habian allí situado, rompieron el fuego, lo que obligó á los realistas á retirarse, suspendiendo el ataque. El

brigadier Cruz, que observó que por aquel punto habia sido rechazado, ordenó que el cuerpo de marina con dos cañones se apoderase de la altura de la izquierda, á la vez que dos compañías de Toluca atacaban la de la derecha, quedando el resto de la fuerza al frente. El coronel Mier á la retirada de los realistas, se movió en su alcance con el objeto de perseguirlos, abandonando sus posiciones y descubriendo su izquierda, lo que observado por el teniente de navío D. Pedro Celestino Negrete marchó con el batallon de marina y tres compañías de Toluca, sin disparar hasta estar á tiro de pistola y despues cargando á la bayoneta, los envolvió haciéndolos entrar en dispersion y quitándoles toda su artillería. Esta accion que no pasa de un tiroteo, fué motivo para que Cruz dirigiese al virey un pomposo parte, anunciándole este brillante triunfo, el que inserto á continuacion, para conocimiento del lector.

"Excmo. Señor.

15. "Los enemigos se me han presentado en una posicion ventajosísima y en mucho número. Los he atacado y derrotado, habiéndoles tomado de 25 á 30 cañones, todas sus municiones, y habiendo dejado todo el campo sembrado de cadáveres. Escribo á caballo, pues sigo el alcance de las chusmas fugitivas. El batallon real de marina al mando del teniente de navío D. Pedro Celestino Negrete, se ha cubierto de gloria. El primer batallon de Toluca al de su sargento mayor, lo mismo, y no hay con que explicar la bizarría y valor de los dragones al mando del valeroso teniente coronel D. Francisco Rodriguez.

Aviso por mi ayudante D. Juan Guardamuro á Valladolid que vengan á recoger toda la artilleria y quanto queda.

Dios guarde á V. E. muchos años. Campo de batalla del puerto de Urepetiro, 14 de Enero de 1811, á las doce del dia.

Excmo. Señor *José de la Cruz*.—Excmo. Señor *D. Francisco Venegas*.

P. D. La accion ha durado de hora y media á dos horas.

PARTE DE CRUZ.

"Excelentísimo Señor:

"Antes de amanecer salí con todo el ejército de Tlaxcala, para

buscar al enemigo que tenia noticias, segun habia ya participado á V. E., me esperaba en la villa de Zamora, ó sus inmediaciones. Á las dos leguas de camino tuve aviso de que se divisaba en las alturas del puerto de Urepetiro, situacion que distaba media legua corta del punto en que recibí la noticia. Como todo el ejército iba preparado á este encuentro, á penas tuve que dar órdenes que las de avivar un poco mas el paso. Me adelanté para reconocer la gavilla, y encontré á la vanguardia que habia hecho alto en un barranco, por donde corre un arroyo de bastante agua y que es la subida del puerto. Dí orden á su comandante que se dirigiera inmediatamente en busca de los rebeldes, tanto para examinar con este movimiento su verdadera posicion, que ocultaba el espeso bosque que cubria todas las alturas, como para principiar el ataque, cerciorado que fuese del orden en que estaban situados.

“El terreno, así cortado por barrancas como por cercas y una multitud de obstáculos que se presentaban para hacer subir rápidamente la artillería á las primeras eminencias, me decidieron á que marchase sin ella el cuerpo de vanguardia. Luego que empezó á dirigirse hácia la chuzma, rompió ésta un fuego de cañon con la mayor viveza, á que no quise por entonces contestar; y pareciendo al comandante de la vanguardia, que el paraje por donde subia, no era de fácil acceso, y exponia demasiado su tropa al fuego de diez y siete piezas que coronaban la eminencia que iba á atacar, se me replegó para recibir nuevas órdenes.

“Ya habia el ejército ocupado entonces la márgen derecha del arroyo, cuando divisé, por la primera cañada que forma la subida del puerto, la venida de estas tropas, y entonces destacué al batallón real de Marina, al mando de D. Pedro Michéu, con dos piezas de artillería; al alférez de fragata D. Francisco Sevilla, para que tomando por la izquierda y por la falda de una elevadísima montaña, se situasen, por esta única direccion que habia sobre el centro de la primera altura de la posicion que tenia al frente, y que era intermedia entre ésta y la de los rebeldes, de muy difícil paso, así por la subida muy pedregosa y pendiente, como por la espesa arboleda que la cubria. Todos estos obstáculos fueron superados, y este bizarro batallón se colocó en el paraje señalado, con las dos piezas que cubria. Interin se verificaba este movimiento, destacué

dos compañías de Toluca, á tomar la derecha de esta altura, en que aún no habia enemigo, lo que verificaron inmediatamente. Los rebeldes hacian mucho fuego sobre estas tropas, y á que contestaron las dos piezas de Sevilla, situadas sobre la izquierda de esta altura, en el momento en que llegaron á ponerse en posicion.

“Creyó sin duda el enemigo que el movimiento retrógrado de la vanguardia era huirle, y presentó mucha parte de sus fuerzas por la derecha y al frente de las seis piezas de artillería restantes del ejército, que mandé situar en el paraje mas ventajoso que ofrecia el pié del puerto en que me hallaba. Descubierta que fué su número, todo quanto proporcionaba el terreno cubierto de arbolaxes y piedras, y luego que adelantaron doce ó quince piezas, y empezaron á hacer fuego sobre la posicion que ocupaba el ejército, se rompió el fuego por nuestra parte, con tanto acierto, que apagó el suyo y contuvo el movimiento de adelantarse, que parecia querian hacer sobre la derecha. Entretanto se presentaron tambien, en un número considerable, por la izquierda, en donde colocaron cinco piezas, en cuyo caso me dejaron ver bien su posicion, que era todo lo que deseaba. Mandé inmediatamente á mi cuartel maestre, el teniente de marina D. Pedro Celestino Negrete, que, con el batallón real de marina, que cubria las dos piezas avanzadas, y tres compañías del batallón de Toluca, que fué á cargo de su sargento mayor D. Juan Felipe de Alva, atacase la batería y posicion de la izquierda; y luego que advertí su proximidad al punto referido, hice salir un cuerpo de dragones al mando del teniente coronel D. Francisco Rodriguez; y tres compañías del provincial de Puebla, al mando del teniente de navío D. Bernardo Salas, para que atacasen la batería y cuerpo insurgente de la derecha.

“Negrete, con las valientes tropas que dirigia, no rompió el fuego hasta que llegaron á tiro de pistola de los puntos que iba á arrollar; y saltando cercas y penetrando, con desprecio del fuego continuo de fusil y cañon que hacian los rebeldes, un monte espesísimo y lleno de árboles espinosos, atacó bizarramente á la gavilla reunida, no habiendo hecho mas que la primera descarga é idose á la bayoneta, y sin darla lugar á que cargase de nuevo sus piezas, la destrozó completamente, tomándoles cinco piezas y matándoles á bayonetazos, quanta canalla encontró.